

***El desafío de Evo:
Bolivia, el epicentro de la droga***

Tabla de contenido

Bolivia: el epicentro del narcotráfico en Suramérica	3
La naturaleza del crimen organizado boliviano	4
El crimen transnacional en Bolivia y "el efecto cucaracha"	5
El futuro criminal de Bolivia	9
10 razones por las cuales Bolivia es un potencial paraíso para el COT	11
Las voces del hampa de Bolivia	18
Revelaciones de un productor de base de coca	20
Agente antidrogas de Bolivia reconoce los desafíos	23
Al interior del Palmasola, la prisión más peligrosa de Bolivia	26

Bolivia: el nuevo epicentro del narcotráfico en Suramérica

Por Jeremy McDermott



Al crimen organizado transnacional le gusta tener oportunidades y que se le oponga poca resistencia. Actualmente Bolivia ofrece ambas cosas y se encuentra en el corazón de una nueva dinámica criminal que amenaza la seguridad nacional y ciudadana en este país andino sin salida al mar.

Esta nueva dinámica criminal está centrada en los cambiantes patrones de consumo de drogas en la región.

El papel dominante de México en el comercio regional de drogas se debe en gran parte a su ubicación, cerca al consumidor de drogas más grande del mundo, así como a su capacidad para producir drogas como heroína, marihuana y metanfetaminas.

Bolivia está muy cerca del que actualmente es el segundo mayor consumidor de drogas ilegales del mundo: Brasil. Limita además con el principal productor de cocaína del mundo, Perú, y con el principal productor de marihuana de Suramérica, Paraguay. Por otro lado, Argentina está experimentando un aumento en el consumo interno de drogas, en particular de "basuco" o "paco", un tipo de cocaína que se puede producir en Bolivia. En la actualidad, incluso los mercados domésticos de drogas de Chile y Perú están presentando un crecimiento. Hoy en día Bolivia está literalmente en el corazón del comercio de narcóticos ilegales de Suramérica. Si a esto le sumamos el hecho de que Bolivia también produce su propia cocaína, encontramos que existe una diversidad de oportunidades criminales.

Esta dinámica en Suramérica es totalmente independiente de las tradicionales rutas de tráfico de drogas que abastecen el mercado de Estados Unidos. De hecho, fuentes estadounidenses consultadas por InSight Crime afirmaron que el análisis químico de la cocaína incautada en Estados Unidos demuestra que sólo el cinco por ciento de ella proviene de Bolivia.

Estas dinámicas en sí mismas podrían convertir a Bolivia en un epicentro del tráfico de drogas, pero también hay otros factores que hacen de este país un terreno bastante fértil para el Crimen Organizado Transnacional (COT).

Es importante señalar que Bolivia, con una tasa de homicidios de 11 por cada 100.000 habitantes, es un país seguro dentro de los estándares latinoamericanos. El gobierno del presidente Evo Morales ha registrado un éxito significativo en la lucha contra el tráfico de drogas, principalmente en lo que respecta al control de los cultivos de coca. Sin embargo, los recursos que actualmente destina el Estado boliviano para enfrentar al COT —enfocados en los posibles beneficios económicos del comercio de la droga— han demostrado ser insuficientes.

La naturaleza del crimen organizado boliviano

Bolivia llegó a tener sus propias mafias de grandes ligas. La más destacada estuvo dirigida por Roberto Suárez, conocido como "El rey de la cocaína" de Bolivia, quien incluso llegó a trabajar con Pablo Escobar y el Cartel de Medellín. Hoy el crimen organizado en el país está limitado principalmente a clanes criminales, los cuales participan en una amplia variedad de actividades delictivas, principalmente el contrabando.

En ocasiones, estos clanes involucrados en el tráfico de drogas también participan en la producción de base de coca. Según una fuente de alto nivel en la policía boliviana, el más sofisticado de estos clanes puede reunir hasta mil kilos de base de coca y enviarlos a los grupos del crimen organizado brasileño. Esta base de coca, o pasta de cocaína, posteriormente abastece el mercado del "basuco".

El basuco es como el crack, una forma altamente adictiva de la droga que se fuma. Es más barato de producir que la cocaína, y el pico de su efecto es intenso pero de corta duración, haciendo que los adictos lo consuman de manera repetida y prolongada, lo que genera un daño permanente en su salud. Al igual que la epidemia del crack en Estados Unidos en los años ochenta, que dio lugar a la guerra contra las drogas, Brasil, y en menor medida Argentina, ahora están luchando para controlar la creciente cantidad de consumidores de basuco. Bolivia es el principal proveedor de ambos países.

Ichilo, en el departamento de Santa Cruz, es uno de los centros de producción de base de coca, y allí están radicados al menos cuatro de los más sofisticados clanes de la droga. En una entrevista con el programa de televisión boliviana *Sin Letra Chica*, un miembro de uno de estos clanes señaló que su organización trabaja en conjunto con otra, y que entre las dos cuentan con unos 600 miembros. Dice que en una buena semana los dos clanes pueden producir hasta 800 kilos de base de

coca. Parte de esta base es transportada a la frontera con Brasil, donde se vende directamente a los grupos del crimen organizado brasileño; otra parte es comprada por los colombianos, los cuales procesan la base y la convierten en cocaína. La fuente también dejó claro que el coronel de la policía de la cercana localidad de Yapacaní estaba incluido en la nómina de los narcotraficantes.

Extrañamente, hay poca violencia entre los clanes criminales de Bolivia, razón por la cual sus actividades atraen poca atención. A diferencia de los colombianos, y cada vez más de los brasileños, el crimen organizado boliviano prefiere resolver sus diferencias pacíficamente. Esto se puede explicar en parte por la fuerza que tiene la cultura indígena en Bolivia, la cual aborrece la violencia y trata de encontrar soluciones comunes a los problemas. Sin embargo, hay evidencia de un incremento en los asesinatos relacionados con las drogas en Santa Cruz, aunque esto podría estar más vinculado al COT que a las disputas entre los clanes criminales de Bolivia. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) ha advertido que un aumento en la violencia es casi inevitable si Bolivia mantiene su posición como país productor y punto de tránsito de drogas.

En marzo de 2013, el gobernador de Santa Cruz declaró un estado de emergencia para contener una ola de crímenes en la ciudad, culpando al narcotráfico de la violencia. El tema volvió a los titulares en julio de ese año, cuando en el transcurso de dos semanas se presentaron cinco asesinatos en Santa Cruz, en los cuales, presuntamente, habría participado el COT colombiano.

En 2013, el Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana (ONSC) de Bolivia registró 762 pandillas en el país. La mayor parte de ellas concentradas en La Paz (261), Santa Cruz (169) y Cochabamba (106), con más de 25.000 miembros en todo país. Algunas de éstas son simples pandillas callejeras; otras estarían mejor clasificadas como clanes criminales.

El crimen organizado transnacional en Bolivia y el "efecto cucaracha"

Con la evolución del crimen organizado transnacional latinoamericano se han producido dos acontecimientos que ahora afectan a Bolivia de forma directa.

A pesar de que los colombianos han estado interesados en Bolivia durante unas cuatro décadas, la naturaleza de este interés ha cambiado en los últimos diez años. Pablo Escobar solía llevar a Colombia aviones llenos de base de coca, e incluso de cocaína boliviana, antes de que la droga siguiera su camino hacia el principal mercado del mundo, Estados Unidos.

Hoy en día son los mexicanos, no los colombianos, quienes dominan el mercado de la cocaína en Estados Unidos. De hecho, en muchos casos los colombianos se han convertido en proveedores al por mayor de los mexicanos. Mientras que en los días del Cartel de Medellín los colombianos producían un kilo de cocaína por alrededor de US\$2.000 y lo vendían en Estados Unidos por US\$50.000, actualmente la mayor parte de las ganancias terminan en manos de los mexicanos.

Precios de la cocaína enviada al mercado estadounidense desde Colombia

US\$3.000	Lo que cuesta producir un kilo de cocaína de alta pureza en Colombia.
US\$8000 — US\$12.000	Lo que pagan los traficantes mexicanos por ese kilo para venderlo en Estados Unidos.
US\$7.000	Lo que están ganando los colombianos con alto riesgo de incautación, como máximo.

Precios de la cocaína enviada al mercado estadounidense desde Bolivia

US\$2.000	Lo que cuesta producir un kilo de cocaína de alta pureza en Bolivia.
US\$8.000	Lo que pagan los traficantes brasileños/colombianos por eso kilo para venderlo en Brasil/Argentina.
US\$5.000	Lo que están ganando los traficantes con un mínimo riesgo de incautación, como máximo, por kilo.

En Colombia, un kilo de cocaína de alta pureza cuesta alrededor de US\$3.000. Los mexicanos les compran a los colombianos ese mismo kilo por entre US\$8.000 y US\$12.000 en Honduras, el principal punto de transferencia. Esto significa que el crimen organizado colombiano gana, en el mejor de los casos, alrededor de US\$7.000 por kilo de cocaína, una vez restados los costos de transporte.

En Bolivia, utilizando base peruana, los colombianos pueden producir un kilo de cocaína de alta calidad por menos de US\$2.000. Ese mismo kilo en São Paulo o Buenos Aires alcanza un valor de hasta US\$8.000. Por lo tanto, los colombianos pueden ganar más de US\$5.000 por kilo, pero con un riesgo mínimo de interdicción y casi ninguno de extradición; simplemente transportando cargamentos de drogas a través de la frontera con Bolivia hacia Brasil o Argentina.

Estos dos países también actúan como puntos de transbordo para los mercados más lucrativos de todos: Europa y Asia. Y es aquí donde los colombianos están concentrando sus esfuerzos. En España o en Holanda, los principales puertos de entrada a Europa, un kilo de cocaína tiene un valor de US\$40.000; en el Reino Unido hasta US\$50.000; en Rusia hasta US\$80.000. Mientras que en Tokio ese mismo kilo de cocaína puede alcanzar un valor superior a los US\$100.000.

Hoy en día, el COT colombiano está produciendo cocaína de alta pureza en Bolivia y la está enviando a Brasil y Argentina, donde se vende una parte de la droga y el resto es transportada hacia Europa o Asia. Los colombianos siguen siendo los pioneros en el tráfico internacional de drogas, y la lógica actual del negocio indica que el mercado de Estados Unidos ya no es tan rentable para ellos, pues ahora está dominado por los mexicanos, quienes ganan la porción más grande del tráfico de un kilo de cocaína. Lo anterior hace de Bolivia infinitamente más atractiva para el COT colombiano.

Por otra parte, el llamado "efecto cucaracha" también ha tenido un impacto significativo sobre Bolivia. Cuando las luces se encienden en una habitación, las cucarachas corren hacia los rincones oscuros. El crimen organizado actúa en gran medida de la misma manera. Las luces están encendidas en Colombia, y los capos de la droga, una vez son identificados, tienen una vida útil bastante corta allí, por lo que se trasladan al extranjero. Bolivia todavía no ha podido encontrar su interruptor eléctrico.

Aunque con frecuencia se capturan colombianos durante las redadas a los laboratorios de producción de drogas en Bolivia, la policía boliviana aún no ha conseguido dismantelar las grandes estructuras criminales colombianas. Un alto funcionario de la policía boliviana, que por razones políticas prefirió el anonimato, reveló en una entrevista que actualmente existen tres redes colombianas principales. La más antigua tiene sus raíces en un grupo paramilitar de los Llanos Orientales de Colombia, las Autodefensas Campesinas de Casanare (ACC), que anteriormente estuvieron dirigidas por Héctor Buitrago, alias "Martín Llanos". A finales de los años noventa, Buitrago envió unos 300 paramilitares a Bolivia. En junio de 2011, la policía boliviana arrestó a su primo, Carlos Noel Buitrago Vega, alias "Porremacho", en Santa Cruz. En febrero de 2012, Héctor Buitrago fue capturado en Venezuela.

Dentro de los recién llegados también se encuentran traficantes colombianos tanto de Los Rastrojos como de Los Urabeños, dos de las más poderosas estructuras del COT en Colombia actualmente.

También hay indicios de que en Bolivia se han establecido "oficinas de cobro" colombianas. Una oficina de cobro es una estructura criminal utilizada para controlar y regular el tráfico de cocaína. La primera oficina de cobro fue la Oficina de Envigado, una estructura fundada por el Cartel de Medellín de Pablo Escobar. Él utilizó la Oficina de Envigado para ejercer control sobre el hampa de Medellín y asegurarse de que todos los traficantes pagaran sus cuotas a "El Patrón". Las oficinas de Escobar estaban encargadas de recaudar los pagos de los traficantes y otras deudas pendientes, y, cuando era necesario, contrataban sicarios para asesinar a aquellos que se negaban a pagar o que ofendían a Escobar de alguna manera. Este modelo llegó a dominar el hampa de Medellín y se expandió en toda Colombia por medio del ejército paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Las AUC manejaron la mayor parte del tráfico de drogas en Colombia entre 1997 y 2006, cuando se desmovilizaron.

El crimen organizado colombiano ha establecido oficinas de cobro en Panamá, Honduras, Costa Rica, Argentina, Venezuela, Ecuador, Perú, España y Bolivia. En julio de 2014, la policía de Bolivia capturó a Alicia Lorena Vargas Muñoz, alias "La Mona", una colombiana acusada de dirigir una oficina de cobro en

Santa Cruz, que fue vinculada a una serie de asesinatos en la ciudad relacionados con las drogas.

Después de los colombianos, el segundo grupo de poderosos miembros del COT que operan en Bolivia provienen de Brasil. Debido a las diferencias lingüísticas, y tal vez a las culturales, los colombianos no cuentan con las mismas redes criminales en Brasil que, digamos, en Argentina. Los grupos brasileños abastecen el creciente mercado de drogas de Brasil, y para asegurar el suministro de cocaína y sus derivados —y también de marihuana— el COT brasileño ha establecido presencia permanente en Bolivia y Paraguay.

Los más poderosos grupos del COT brasileño son el Primer Comando Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV). Fundadas al interior del brutal sistema penitenciario brasileño, estas pandillas ahora controlan gran parte de la venta de drogas en São Paulo y Río de Janeiro, y se han extendido por todo Brasil. Estos grupos han dado el salto al crimen organizado transnacional, y en Bolivia están ubicados principalmente en los departamentos fronterizos de Beni y Santa Cruz. En enero y marzo de 2013, dos células diferentes del PCC fueron desmanteladas en Santa Cruz. El entonces comandante de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN), coronel Gonzalo Quezada, señaló que estas células estaban compuestas por "emisarios de alto nivel" del grupo brasileño, enviados para supervisar la compra y el transporte de los cargamentos de droga.

El futuro criminal de Bolivia

Es probable que se solidifique la importancia de Bolivia como epicentro transnacional para el tráfico de drogas. Los mercados de drogas para la cocaína y sus derivados en Suramérica están creciendo y se están diversificando. Es poco probable que la producción de drogas en Perú y Bolivia presente un cambio drástico en el futuro cercano. Perú está intensificando su erradicación de cultivos y planea instalar algunos controles de radar a lo largo de su frontera, mientras que Estados Unidos está a punto de aumentar su ayuda antinarcóticos para ese país. Es probable que esto tenga un impacto negativo y significativo en Bolivia. A pesar de que Morales ha logrado contener la producción de coca en su país, si disminuye el suministro de base barata y de alta calidad de coca de Perú, la presión de los narcotraficantes para conseguir el producto dentro de Bolivia podría aumentar sustancialmente.

La reelección de Morales significa que es poco probable que se presenten cambios en el estado actual de las relaciones con Estados Unidos. Actualmente no hay presencia de la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA, por sus siglas en inglés), y desde mediados de 2013 la Oficina para Asuntos Narcóticos

Internacionales y Aplicación de la Ley (INL, por sus siglas en inglés) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) han salido del país. Si bien Bolivia ahora recibe apoyo antinarcótico de la Unión Europea y Brasil, ninguno de ellos cuenta con la experiencia, los recursos o los datos para comenzar a llenar el vacío en inteligencia estratégica que antes era suministrada por Estados Unidos.

El desafío de Bolivia radica en fortalecer sus instituciones y su capacidad policial para poder oponer suficiente resistencia al COT, para que así éste se vea obligado a establecer sus operaciones en algún otro lugar. Sin embargo, es poco probable que esto ocurra sin un cambio radical en la estrategia de Morales, que esté acompañado de una gran inversión en recursos. El COT ya está en Bolivia, y entre más raíces logre echar más probable será que consiga penetrar las instituciones del Estado. Ya existe evidencia de que esto está sucediendo en Santa Cruz, tanto en la ciudad como en el departamento. La ciudad está creciendo rápidamente y se está convirtiendo en una metrópolis más grande y sofisticada, con cerca de un millón y medio de habitantes. Santa Cruz está desarrollando hoteles de alta calidad, restaurantes, vida nocturna y apartamentos de lujo, elementos que los grandes narcotraficantes encuentran atractivos en una base de operaciones.

Aunque los grandes narcotraficantes todavía prefieren residir en Buenos Aires, sobre todo los colombianos, Santa Cruz está en pleno auge. Esto podría cambiar la posición actual de la ciudad como epicentro para la negociación de la compra y el transporte de alijos de droga, y convertirse en un atractivo lugar de residencia. En caso de que los grandes narcotraficantes comiencen a vivir allí, esto no sólo acelerará el proceso de corrupción de las instituciones policiales y judiciales, sino que muy probablemente ellos también buscarán influenciar la arena política.

Hay que recordar que los mexicanos comenzaron en el negocio de la cocaína como transportadores de los colombianos y hoy dominan el mercado de cocaína en Estados Unidos. Cuanto más tiempo Bolivia siga actuando como país de producción y transbordo de drogas, mayor será la probabilidad de que los grupos del crimen organizado bolivianos evolucionen en organizaciones transnacionales sofisticadas. Sin una inversión significativa en la lucha contra el narcotráfico y el COT, el pronóstico para Bolivia sólo puede ser pesimista.

10 razones por las cuales Bolivia es un potencial paraíso para el COT

Por Jeremy McDermott



Es importante señalar que InSight Crime no cree que Bolivia haya sido tomada por el crimen organizado transnacional (COT), y ni siquiera que esté cerca de serlo. Sin embargo, el país es

vulnerable y actualmente las oportunidades y el potencial de ganancias del narcotráfico son muy altos como para que los grupos criminales internacionales lo ignoren.

1. Cultivos de drogas. Bolivia no es sólo un país de tránsito de drogas sino también una nación productora de coca y cocaína. Aunque el presidente Morales ha logrado reducir los cultivos de coca en los últimos tres años, cada vez va a ser más difícil controlarlos.

Esto se debe en parte a las continuas campañas de erradicación, tanto en Colombia como en Perú. Colombia, el único país que permite la erradicación aérea de cultivos de droga con glifosato, ha logrado estabilizar el cultivo de coca a un poco menos de 50.000 hectáreas, aunque con daños colaterales significativos. Perú, bajo el presidente Ollanta Humala, ha puesto a la erradicación en el centro de su estrategia de lucha contra las drogas, erradicando más de 22.000 hectáreas en 2013, casi el número total de hectáreas de coca cultivadas en Bolivia.

El "efecto globo" —que se refiere al desplazamiento de la producción de droga a diferentes países como respuesta a la represión que se ejerce en otros— implica que es probable que aumente la presión para cultivar más coca en Bolivia, siempre y cuando se mantenga constante la demanda. Por el momento, Perú exporta alrededor de 200 toneladas de base de coca a Bolivia al año, algunas de las cuales abastecen los mercados internos de cocaína crack (o "basuco") de Brasil y Argentina, y el resto de la base de coca es procesada y convertida en cocaína. Si hubiera una significativa caída en el suministro de base de coca peruana, debido a los mayores esfuerzos de erradicación en Perú, lo más probable es que las operaciones de tráfico de droga en Bolivia promuevan y aumenten la siembra de cultivos de droga a nivel local.

Por el momento, los cultivos de coca en Bolivia siguen concentrados en las dos zonas tradicionales de producción: Yungas de La Paz y la región del Chapare de Cochabamba. Sin embargo, existe evidencia de que parte de la coca, destinada al mercado de la cocaína, está siendo cultivada fuera de estas áreas, a veces en los parques nacionales. Esta mayor dispersión de los cultivos de droga se ha presentado en Colombia como resultado de los esfuerzos de erradicación y de las estrategias del crimen organizado para mover las plantaciones de coca más cerca de las fronteras de Colombia, y por lo tanto, más cerca de los puntos de salida y de los mercados. Este patrón podría repetirse en Bolivia.

2. Corrupción. Existe evidencia de la corrupción generalizada que hay en muchas de las instituciones de Bolivia, como la policía. En 2011, Estados Unidos diseñó la detención del ex zar antidrogas de Bolivia, el general de la policía René Sanabria, en Panamá. Sanabria fue posteriormente condenado a 15 años de prisión por un tribunal de Miami, tras declararse culpable de tráfico de cocaína.

Fuentes de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN) le dijeron a InSight Crime que la corrupción relacionada con las drogas no terminó con la condena de Sanabria y que elementos de la policía aún estaban trabajando con traficantes de drogas. Jessica Echeverría, diputada de la Asamblea Legislativa, quien perteneció a la oposición antes de pasarse en octubre de 2014 al partido gobernante, el Movimiento Al Socialismo (MAS), le dijo a InSight Crime que "la policía está trabajando con narcotraficantes colombianos aquí en Santa Cruz". Fuentes del hampa en Santa Cruz confirmaron esta afirmación, diciendo que altos funcionarios de la policía estaban en la nómina de los narcotraficantes y el crimen organizado.

Abogados de defensa criminal en Santa Cruz, que hablaron con InSight Crime bajo condición de anonimato, insistieron en que el sistema judicial también estaba abierto al soborno.

"Los costos están entre US\$20.000 y US\$50.000 para poder quedar libre de todo, aparte de los casos de más alto perfil, y se dividen entre los fiscales y el juez", dijo uno de los abogados.

Una fuente de alto rango en la FELCN dijo que había un alto nivel de frustración con el sistema de justicia. "Traficantes de drogas regulares que hemos capturado quedan libres debido a la ineficiencia judicial o a la corrupción. Incluso ha habido casos en los que bienes y dinero que confiscamos son devueltos por los jueces a los acusados que han sido atrapados in fraganti", dijo.

El sistema penitenciario de Bolivia también es totalmente corrupto. InSight Crime logró entrar a la prisión más infame de Bolivia (Palmasola en Santa Cruz),

simplemente sobornando a la policía en la puerta. Los criminales son capaces de operar con impunidad en Palmasola, y continuar llevando a cabo actividades ilegales.

3. No hay control sobre el espacio aéreo. Los narcotraficantes prefieren transportar sus cargamentos por vía aérea, siempre que sea posible. Los aviones pueden llevar grandes cargas, y las drogas pasan a través de muy pocas manos, lo que reduce los costos, así como los riesgos de traición o incautación. La ruta favorita del Cartel de Medellín para llevar drogas a Estados Unidos fue a través del Cayo Norman en el Caribe, donde las flotas de aviones llegaban desde Colombia para abastecerse de combustible y continuar el viaje a Estados Unidos. Sin embargo, la instalación de estaciones de radar por toda Colombia y el despliegue de aviones de combate para interceptar vuelos cargados con drogas —y si era necesario para derribarlos— bloquearon rápidamente el puente aéreo desde Colombia.

Sin embargo, Perú, Bolivia y Paraguay tienen poca cobertura de radares y casi ningún equipo para interdicción aérea, lo que significa que sus cielos están completamente despejados. Este es un factor importante que hace de Bolivia un centro de tráfico de drogas y un gran atractivo para el COT. El coronel Marcos Encinas, subdirector de la FELCN, le dijo a InSight Crime que creía que hasta 30 toneladas de droga (incluyendo envíos de marihuana) transitaban a través de Bolivia todos los meses.

Bolivia sabe sobre el tráfico aéreo que pasa intacto sobre su territorio. El 22 de abril de 2014, el presidente Evo Morales firmó la "Ley de Seguridad y Defensa del Espacio Aéreo Boliviano", que permite el derribo de vuelos con drogas. Pero debido a que Bolivia carece de radares para rastrear este tipo de vuelos, así como de los aviones de combate para interceptarlos, la ley es poco más que una declaración de intenciones.

Tanto Brasil como Argentina tienen mejor control sobre su espacio aéreo, pero todavía existe un tráfico aéreo importante hacia ambos países, donde algunos de los vuelos están legalmente declarados, mientras que otros están probando suerte. En Brasil, para minimizar el riesgo de interceptación, algunos pilotos que cruzan desde Bolivia emplean una táctica conocida como "bombardeo". Esto implica empacar las drogas en contenedores especiales y de alto impacto que puedan sobrevivir a una caída desde un avión en vuelo. Esto permite que la aeronave no tenga que aterrizar para bajar la carga, lo que reduce significativamente el riesgo de interceptación e incautación del preciado cargamento.

Sabino Mendoza, coordinador del Consejo Nacional de Lucha Contra el Tráfico Ilícito de Drogas (CONALTID), le dijo a InSight Crime que el país ya está tomando

medidas para mejorar su capacidad para abordar el tránsito de drogas. El gobierno está planeando implementar varias plataformas móviles de radar en áreas clave donde se concentra el tráfico de drogas, principalmente en los departamentos de Beni, Santa Cruz y Pando. Mendoza también dijo que el gobierno tiene un acuerdo tripartito con Brasil (de la gestión 2012) a través de un proyecto piloto para definir mecanismos para el uso compartido de aviones no tripulados (drones). El acuerdo también aborda los subsistemas de medición, el subsistema de información y el subsistema de interpretación de imágenes. Parte de este acuerdo también incluye el uso de aviones no tripulados para el control y detección de laboratorios de drogas. Sin embargo, no hay una fecha clara para el despliegue de esta estrategia, por lo que parece que los traficantes tendrán varios años más de cielos despejados.

4. Debilidad de los cuerpos de seguridad Debilidad de los cuerpos de seguridad frente a los riesgos que representa el COT. Esto no se debe sólo a la corrupción de los cuerpos de seguridad bolivianos, como la policía, la Fiscalía General y el sistema judicial, sino también al hecho de que los agentes judiciales bolivianos simplemente carecen de los instrumentos jurídicos necesarios para librar una guerra efectiva contra el COT.

La policía carece de dos de las herramientas más importantes utilizadas por los cuerpos de seguridad internacionales. La primera es la capacidad de interceptar comunicaciones. Esto es ilegal en Bolivia, donde no hay planes para aprobar una legislación que lo permita. Tampoco hay una legislación que disponga los términos para el tratamiento de los informantes, lo que significa que la policía y los fiscales no pueden recompensar a los posibles informantes con dinero o con reducciones de penas de prisión. Una fuente de la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA, por sus siglas en inglés) en Colombia le dijo a InSight Crime que sin estas dos herramientas para combatir el crimen organizado, la DEA tendría que "hacer las maletas y volver a casa".

Los cuerpos de seguridad bolivianos tampoco cuentan con capacidad de inteligencia sobre el crimen organizado nacional, por no hablar del COT. Para el coronel retirado de la policía Rolando Fernández Medina, la oportunidad clave para el COT se presentó con la salida de los últimos agentes de la DEA de Bolivia, expulsados por el presidente Morales en 2009. Esto terminó con tres décadas de presencia de la DEA en Bolivia. Con la salida de la DEA se fue toda la inteligencia estratégica sobre el COT, además de la mayor parte de la capacidad de recolección de inteligencia dentro de Bolivia. Aunque la Unión Europea (UE) y los brasileños han estado suministrando ayuda antinarcoóticos, ellos no tienen la misma experiencia o inteligencia de la DEA.

5. Falta de controles al lavado de dinero. El lavado de dinero también es relativamente sencillo en Bolivia. El Grupo de Acción Financiera Internacional

(GAFI), un organismo intergubernamental, retiró en 2013 a Bolivia de su "lista gris" de países que no están haciendo lo suficiente para combatir el crimen, después de que el Congreso aprobara una legislación básica contra el lavado de dinero. Sin embargo, casi no hay controles sobre el sistema bancario. Sólo se han abierto un puñado de investigaciones sobre lavado de dinero y ha habido aún menos condenas.

"Pedro", un traficante de drogas en Santa Cruz, le dijo a InSight Crime que él había visto a delincuentes internacionales llegar a las empresas constructoras con maletas llenas de dinero en efectivo, y que el lavado de dinero en Bolivia era a menudo así de simple.

6. Cultura de la informalidad y la ilegalidad. Más de la mitad de la actividad económica de Bolivia se lleva a cabo en el sector informal, y a menudo ilegal. El contrabando ha sido durante mucho tiempo el sustento de las comunidades en las cinco porosas fronteras de Bolivia y esta industria ilegal emplea a muchos más bolivianos que el tráfico de drogas. De hecho, el contrabando es una industria ilegal tolerada. Los autos de contrabando —muchos de ellos robados en Chile— constituyen un alto porcentaje de los que se conducen por las carreteras de Bolivia.

Esta cultura implica que hay pocos o ningún reporte de la actividad económica, ilegal o no, a las autoridades. Muchas comunidades locales, no sólo a lo largo de las fronteras, viven del sector informal o ilegal. Esto significa que estas comunidades tienen un gran interés en proteger la economía ilegal, lo que hace extremadamente difícil el trabajo de los cuerpos de seguridad. Incluso ha habido ejemplos de comunidades que se enfrentan a las fuerzas de seguridad que intentan reprimir el tráfico de drogas. En la comunidad de Yapacaní, en el departamento de Santa Cruz, hubo constantes protestas contra la construcción de una base antinarcóticos.

7. Apertura de las fronteras y falta de controles migratorios. Las porosas y largas fronteras de Bolivia (con 3.420 kilómetros, la frontera entre Bolivia y Brasil es 200 km más larga que la que México comparte con Estados Unidos) y la falta de controles migratorios, garantizan que Bolivia sea un centro de contrabando y por lo tanto extremadamente atractivo para el COT. Las fronteras porosas implican que no sólo las drogas pueden entrar y salir del país, sino también los precursores químicos y la mano de obra extranjera necesaria para procesarlos. Los criminales internacionales, incluso los que tienen órdenes nacionales de arresto, también pueden ingresar y salir de Bolivia con suma facilidad.

La directora de la autoridad migratoria de Bolivia, Cosset Estenssoro, reveló que Bolivia no tiene información sobre órdenes nacionales de arresto, sino sólo sobre las órdenes internacionales registradas en la Interpol. Esto significa que los narcotraficantes colombianos con órdenes nacionales de arresto pueden entrar

a Bolivia sin temor a ser detenidos, algo confirmado por fuentes del hampa en Medellín.

Fuentes del hampa en Santa Cruz le ofrecieron a InSight Crime un pasaporte boliviano genuino por US\$5.000, lo que sugiere que conseguir papeles falsos en Bolivia tampoco es un gran desafío para los narcotraficantes que son buscados por las autoridades.

8. Falta de presencia del Estado en muchas zonas rurales. Bolivia, con más de 1.000.000 km² de territorio y una población de menos de 11 millones de personas, tiene vastas extensiones del país con poca población y sin presencia del Estado. Esto proporciona una gran cantidad de oportunidades para el COT. Muchos de los laboratorios donde se procesa la cocaína están situados en zonas remotas, con pistas de aterrizaje clandestinas que no sólo proporcionan drogas, sino también productos químicos, personal y los suministros necesarios para procesarlas. Esto reduce significativamente el riesgo de encontrar y destruir laboratorios, y garantiza que las drogas puedan ser procesadas y transportadas con relativa facilidad. Esto también significa que los criminales internacionales, que quizá están prófugos, puedan esconderse en ranchos y granjas remotas con poco temor de ser descubiertos.

9. Falta de transparencia, politización de las instituciones estatales y restricciones a la cobertura de los medios. El ambiente político en Bolivia es de gran polarización, algo que ha continuado, si no empeorado, durante el gobierno de Morales. InSight Crime habló con varios oficiales de alto rango de la policía, todos los cuales tenían miedo de ser grabados, quienes afirmaron que la promoción dentro de la fuerza policial en los rangos más altos depende de la afiliación política y no del mérito. Fuentes en otros tres ministerios señalaron que el mismo fenómeno estaba presente en sus instituciones gubernamentales.

Hay muy pocas estadísticas disponibles por parte del gobierno. Las investigaciones de InSight Crime sugieren que esto no se debe a un intento del gobierno por ocultar la información, sino a que los datos simplemente no están siendo recolectados. Esto significa que hay pocos indicios de los desafíos a la seguridad nacional y ciudadana, por no hablar de la información necesaria para realizar análisis significativos y diseñar políticas detalladas e integrales.

También hay poca tradición de periodismo investigativo en el tema del crimen organizado, y se han presentado incidentes de intimidación por parte del gobierno a los periodistas. En 2010, Morales promulgó una ley que buscaba abordar la representación de los indígenas en los medios de comunicación, pero ha sido utilizada para presionar a los medios a adoptar la línea oficial.

10. Falta de una estrategia integrada para hacer frente al crimen organizado transnacional. CONALTID, bajo la dirección de Sabino Mendoza, está tratando de armar una estrategia para enfrentar el tráfico internacional de drogas. Si bien se están implementando algunas medidas, incluyendo la reactivación del Observatorio Boliviano de Drogas (OBD), una estrategia integrada de lucha contra el narcotráfico —que incluya niveles realistas de financiación— aún está en pañales.

La UE ha dado su apoyo al gobierno de Bolivia, buscando compensar parte del déficit con la pérdida de dinero de USAID. InSight Crime habló con el representante de la UE en la Paz, Nicolaus Hansmann, quien dijo que la UE había adoptado un "enfoque diverso, teniendo en cuenta el país, y basado en la evidencia", que incluye la sustitución de cultivos, la capacitación de la policía y el apoyo a la investigación financiera.

Sin embargo, este proceso también se encuentra todavía en sus primeras etapas, y está claro que en la actualidad hay pocos obstáculos serios para el funcionamiento del COT en Bolivia.

Las voces del hampa de Bolivia

Por Jeremy McDermott



Es difícil que a alguien no le caiga bien Pedro. Es inteligente, simpático y tiene un inglés perfecto. Pedro es además delincuente de profesión y formó parte de un clan criminal. Ahora tiene 40 años, pero su carrera criminal empezó cuando tenía 15, y conoce el hampa de Santa Cruz como la palma de su mano.

"Siempre me he sentido atraído por el dinero fácil. Siempre me ha gustado andar con un rollo de billetes en el bolsillo. Siempre me gustó poder estar a la par con mis amigos de familias adineradas. Hoy en día, ser criminal es todo lo que puedo hacer".

Antes de ser arrestado en Brasil, Pedro trabajó en el fraude y falsificación de tarjetas de crédito. Ha estado en la cárcel tanto en Bolivia como en Brasil. Ahora se ha involucrado en el microtráfico (la venta de drogas en Santa Cruz), y un poco en el tráfico de drogas (contrabando transnacional). Actualmente trabaja con colombianos en el tráfico de cocaína. Pedro es una enciclopedia andante del crimen organizado en Santa Cruz. Estaba feliz por poder hablar acerca de los pormenores del negocio, pero sin dar nombres, absolutamente ningún nombre.

"Al principio trabajé con tarjetas de crédito en Brasil y Argentina. Contábamos con una red de personas en los restaurantes y boutiques de lujo. Ellos estaban encargados de tomar nota de la información de las tarjetas de crédito. El secreto radicaba en conseguir las terminales de las tarjetas de crédito, manipularlas, y entonces ubicarlas en los restaurantes o en las boutiques. Así es que se consigue toda la información, incluso el PIN. Sin embargo, ahora que he pasado tiempo en la cárcel por esto y me conocen en los bancos y en las compañías de tarjetas de crédito, he tenido que cambiar de profesión".

Ahora Pedro está dedicado al negocio de la cocaína. No fue un gran salto. Algunos integrantes de su familia ya llevaban bastante tiempo transportando pasta de cocaína, un tipo de crack, hacia Argentina, donde es vendida en el creciente mercado interno de ese país. Hoy en día, Pedro trabaja para el crimen organizado transnacional colombiano. Su función principal consiste en vender cocaína de alta pureza en dosis personales a sus amigos de la alta sociedad de Santa Cruz. Este dinero, ganado en bolivianos, ayuda a los colombianos con sus costos operativos

del día a día en Bolivia, sin la necesidad de llamar la atención al cambiar grandes cantidades de una moneda extranjera.

Pedro puede ganar más de 100.000 bolivianos (unos US\$15.000) con un kilo de cocaína de alta pureza producida por los colombianos en sus laboratorios en Bolivia. Los colombianos venden algunos de los productos en Bolivia antes de llevarlos a Brasil, donde venden un poco más, para así financiar el transporte hacia los mercados realmente lucrativos, los de Europa.

En ocasiones Pedro también se ha visto involucrado en el proceso de preparación de las mulas y en los envíos a pequeña escala hacia el extranjero.

"Una de las formas más populares de mover cocaína actualmente consiste en transportar la sustancia en su forma líquida, que puede ser rociada sobre la ropa. La ropa no se pone tiesa. Una vez el chico llega a su destino las prendas se lavan en un solución especial y se extrae la cocaína. Si sabes lo que estás haciendo sólo se pierde alrededor del 10 por ciento de la droga. Mover las drogas de esta manera es muy difícil de detectar".

"Los colombianos administran la mayoría de los laboratorios de cristalización en Bolivia. Saben cómo producir cocaína de muy alta pureza. Ellos prefieren la base de Perú, que cuesta alrededor de US\$1.400 [por kilo]. Tiende a ser de mejor calidad, y es más barata que la de Bolivia, que normalmente cuesta US\$1.800".

"Hay tres tipos de colombianos en Bolivia. Primero está el narco de alto nivel, que parece ser un hombre de negocios o un ganadero. Después está el sicario, el asesino. Y el tercero, y de lejos el tipo de colombiano más común, es el ladrón o el criminal de bajo nivel. Este último es prácticamente el único que en realidad es arrestado".

"Los narcos trabajan desde el nivel más alto, siempre con la policía para cubrir sus operaciones. Por lo general hay un intermediario boliviano que actúa como puente entre los colombianos y la policía".

"La corrupción policial es clave en las actividades del hampa aquí en Bolivia. Los policías están involucrados en todo. Yo personalmente conozco un caso en el que se contrató a la policía para secuestrar a alguien que tenía algunas deudas pendientes. Cobraron US\$6.000".

"Pero los policías no son los únicos corruptos. Si por algún milagro usted es arrestado y acusado, puede comprar a la mayoría de los jueces por unos US\$20.000".

Asimismo, la cocaína no es la única droga que se vende o que pasa a través de Bolivia.

"La base de coca y la cocaína no son las únicas cosas que pasan por Bolivia. También hay una buena cantidad de marihuana paraguaya. Producirla en Paraguay cuesta US\$30 el kilo. Usted la puede comprar en la frontera con Bolivia por unos US\$100. El producto de más alta calidad puede estar por encima de los US\$2.500 el kilo una vez es distribuido".

"A pesar de que los colombianos son los grandes jugadores aquí, también hay brasileños y algunos rusos e italianos que se encargan del producto que tiene como destino a Europa. Hay algunos mexicanos, y ellos ahora controlan el mercado de Estados Unidos. Ni siquiera los colombianos se meten con ellos".

Cuando le pregunté sobre la geografía del comercio de drogas en Bolivia, Pedro enunció rápidamente los principales centros.

"[El departamento de] Beni es el principal punto de cruce para la cocaína con destino a Brasil, no Santa Cruz. Hay poco control en Beni y hay todavía menos control a lo largo de las remotas fronteras. En Brasil, los traficantes "bombardean" las drogas. Eso significa que en ocasiones no se molestan con aterrizar y descargar las drogas, sino que el producto, empacado especialmente, es arrojado desde el avión. Esto reduce el riesgo de interceptación y seguimiento. Hay un montón de pistas de aterrizaje en Beni".

"Para el lavado de dinero, Santa Cruz es el gran centro. Hay mucho dinero aquí que entra legalmente de Brasil, Paraguay y Argentina. No hay controles bancarios; nadie pregunta de dónde viene el dinero".

"Hay un montón de laboratorios en los alrededores de Santa Cruz, pero para los bolivianos el lugar predilecto es San Germán, en la localidad de Yapacaní, en el departamento de Santa Cruz".

Revelaciones de un productor de base de coca

Los siguientes son fragmentos de una entrevista conducida por Sin Letra Chica, un programa de televisión de Carlos Valverde, con un miembro de un clan criminal de Bolivia con sede en San Germán. Los fragmentos son reproducidos con el permiso de Carlos Valverde y con el agradecimiento de InSight Crime.

¿De dónde viene la coca que ustedes procesan para convertir en droga?

La coca proviene en su mayor parte de Chapare, de Bulu Bulu (Cochabamba), Entre Ríos (Tarija) y de Ivirgarzama (Cochabamba). El flujo es constante. Estamos hablando de una semana normal, sólo hablando sobre mi grupo, ellos nos envían coca cada sábado y domingo. Hay intermediarios que son proveedores permanentes y otros que envían ocasionalmente. La coca llega en paquetes [grandes bolsas de coca conocidas localmente como "chanchos"], mínimo 7, pero

los que vienen del área de La Paz pueden llevar entre 350 y 400 paquetes en cada viaje. Algunos paquetes están marcados con las siglas DIGCOIN [Dirección General de la Hoja de Coca e Industrialización, lo que significa que la coca ha sido registrada legalmente], especialmente aquellos que provienen de La Paz, mientras que el resto sí es ilegal.

¿Sólo producen base de coca, o también cocaína refinada?

Nosotros producimos la pasta base de la coca; otros grupos refinan la cocaína.

¿Cómo transportan las drogas hacia el mercado?

Aeronaves que aterrizan en la zona. Y mientras nosotros, los trabajadores, cargamos, los hombres que llegan en la aeronave, a quienes a menudo hemos visto antes, se montan en los carros que esperan para ir y hablar con nuestros jefes. A ellos no los hemos visto antes y por lo general son brasileños. Estamos hablando de entre 25 y 30 minutos el tiempo que nos toma cargar las aeronaves. Mientras esto sucede, hay un grupo protegiendo la entrada a la zona y también hay otro grupo mucho más cerca.

¿Qué hacen si uno de ustedes, por alguna razón, es detenido por la policía?

Si es alguien de nuestro grupo, y si es detenido aquí en la zona de Yapacaní por la policía, será liberado en el momento que ellos sepan que es de nuestro grupo. Sin embargo, si la persona es detenida por el FELCN [Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico] en otro lugar, usualmente les toma dos días arreglar su liberación. Algunas veces uno de nosotros es detenido, digamos por una pelea, por estar en estado de embriaguez o lo que sea, o en algunos casos es por vender pequeñas cantidades de drogas; estamos hablando de entre 300 y 500 gramos que puedes vender en Yapacaní. Si la policía se entera, entonces serás detenido y llevado a una estación de la policía. Allí es cuando nuestro jefe llama al coronel, y el coronel se encarga de que nos liberen.

¿Hay algún control sobre el movimiento de ustedes por la zona?

¿Pueden moverse libremente?

“No podemos salir. La forma de control es que ahora una persona nos vigila; un colombiano que se mueve en una moto. Cuando no estamos trabajando, él pasa por mi casa, y la casa donde la mayoría de este grupo trabaja. Él pasa en la mañana y tenemos que estar ahí, para que él nos vea. No dice nada, pasa, y regresa en la tarde y tenemos que estar ahí también para que nos pueda ver.

¿Y si no están allí?

Nos han dicho que si no vamos a estar por ahí tenemos que decir a dónde vamos y con quién vamos a estar. Podemos salir con otros miembros del grupo, pero sólo por poco tiempo, digamos un día, y cuando lo hacemos nos prestan un vehículo. Nos han dicho que si no estamos por ahí, nos pueden castigar de diferentes maneras. Nos han amenazado diciéndonos que podemos desaparecer, que nos pueden matar, o que podemos dejar de recibir dinero.

¿Y usted cómo se siente al respecto?

Con miedo, con miedo de que se la tomen contra mí o contra mi familia. Tengo miedo en el momento porque hay problemas entre dos grupos, y los colombianos que los están dirigiendo tienen mucho control y hay personas que dicen que pueden asesinarte. Ha habido casos de personas que se van a pescar y los matan a la orilla del río.

Usted ha dicho que hay cuatro grandes grupos que controlan esta zona, y también ha mencionado que en ocasiones se presentan problemas entre ellos. ¿Por cuántas personas están compuestos estos grupos? ¿Qué tanto producto están produciendo?

Bueno, pues dos de los grupos sobre los que conozco pueden sumar unos 600 entre ellos; sin embargo, eso puede depender de la cantidad de trabajo que haya. Digamos que puede haber entre 450 y 500 trabajadores, la mayoría de los cuales son de aquí cerca. Los que no, alquilan habitaciones en las casas que hay aquí. En cuanto a la producción, en una buena semana cada grupo puede producir entre 600 y 800 kilos.

Usted ha dicho que hay cuatro personas que mandan los grupos aquí, y que hay uno [líder] que está sobre ellos.

Sí, hay uno sobre ellos, y usualmente sólo viene una vez, tal vez dos veces al año a la zona.

¿Esa persona tiene alguna posición política, administrativa u oficial?

Sí, tiene una posición política. Él es algún tipo de ministro. Nosotros sólo lo hemos visto a la distancia, pero sabemos cómo se ve por la televisión.

Agente antidrogas de Bolivia reconoce los desafíos

Por Jeremy McDermott



Sabino Mendoza, un importante agente antidrogas de Bolivia, conoce bien los desafíos que el tráfico de drogas y el crimen organizado transnacional representan para este país sin salida al mar. Sin embargo, está convencido de que el país está en el camino correcto hacia la neutralización de estas amenazas.

Sabino Mendoza es el coordinador del Consejo Nacional de la Lucha contra el Tráfico Ilícito de Drogas (CONALTID), la agencia antinarcoóticos de Bolivia. Además, al igual que el presidente Evo Morales, Mendoza fue líder de uno de los poderosos sindicatos cocaleros del país. Esta facilidad del gobierno para trabajar mano a mano con los productores de coca, o "cocaleros", ha jugado un papel clave en la reducción exitosa de los cultivos ilegales de coca en Bolivia, así como en el proceso que ha buscado controlar la venta de coca en el mercado ilegal para la producción de cocaína.

CONALTID ha sido el principal beneficiario de los más de US\$33 millones en asistencia antidrogas de la Unión Europea. La Unión Europea es profundamente consciente de que gran parte de la cocaína procesada en Bolivia, o que pasa a través de ese país, tiene como destino el lucrativo mercado europeo.

Mendoza accedió a una entrevista con InSight Crime acerca de las dinámicas criminales que actualmente afligen al país andino.

¿Cómo ve usted las actuales amenazas en términos criminales para Bolivia?

Bueno, para nosotros es evidentemente una gran preocupación. Por un lado, nuestro país es un punto de tránsito de Perú y Paraguay hacia un mercado que es, digamos, Brasil. Entonces, como he dicho, para nosotros es una preocupación enorme y estamos trabajando en esa tarea con nuestros vecinos. Estamos hablando

de los tres países: Perú, Paraguay y Brasil. Más que todo con Brasil, recientemente hemos tratado de llevar adelante operaciones conjuntas, lo mismo con Perú, pero estas operaciones, en mi opinión, deben ser más frecuentes. Nosotros iniciamos la tarea el año pasado con un acuerdo firmado, un acuerdo trinacional entre Bolivia, Perú y Brasil. Estamos a la espera de una próxima reunión que tendrá lugar en Brasil. Necesitamos esta reunión. Lo que definitivamente tiene que pasar primero es que fortalezcamos nuestras fronteras, de las cuales la más extensa es con Brasil.

¿Qué estrategia está implementando Bolivia para enfrentar estas amenazas?

Bueno, nosotros tenemos una estrategia que culmina en 2017, pero también tenemos un plan que la acompaña; un plan para implementar esta estrategia. Este plan está enfocado en cómo blindar nuestras fronteras. Hemos completado el primer paso con una legislación para derribar aviones no registrados o aviones que en el espacio no están identificados [Ley 521, aprobada en abril de 2014]. Entonces, este es un primer paso importante en la tarea y, obviamente, el fortalecimiento de nuestros controles migratorios, los cuales son cruciales para nosotros. Esto es particularmente relevante en [los departamentos de] Pando, Beni y Santa Cruz, fronterizos con Brasil. Y obviamente la implementación de la tecnología. No podemos decir las especificaciones de esta tecnología, pero sí podemos utilizarla y acudir a ella en relación con el tema de la interdicción. Esto nos permitirá de alguna manera mitigar esta tarea, que es difícil, pero el Estado boliviano la está asumiendo con toda la prioridad que corresponde hacerlo.

Usted ha mencionado que Bolivia es un país de tránsito, ¿cuál es el papel que juega el crimen organizado transnacional en este fenómeno?

De acuerdo con la información que tenemos de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN), sabemos que en este país hay "emisarios" extranjeros, que es el término que la FELCN usa generalmente. Sabemos que estos emisarios tienen vínculos con los clanes familiares en Bolivia. Y a medida que hemos venido haciendo un trabajo constante en materia de interdicciones, hemos logrado identificar a estas personas mientras continuamos con la persecución de los narcotraficantes.

Muchos de los que han sido detenidos en Bolivia son colombianos, varios de ellos en Beni y Santa Cruz. Ahora, esto viene de hace dos años, el tema de los emisarios. Pero podemos decir que estas operaciones han sido llevadas a cabo usando inteligencia de la FELCN. Esta situación podría haber alcanzado un punto de quiebre, e incluso haber empeorado, pero hemos llevado a cabo operaciones para mitigarla. La clave en esta tarea, en la cual hemos concentrado esfuerzos recientemente, es el tema de la recolección de información, que hemos fortalecido y

que nos ha permitido reducir los riesgos a través de la inteligencia que ahora está siendo entregada a la FELCN.

¿Qué tan importantes han sido los movimientos sociales de Bolivia, como los grupos indígenas y los cocaleros, en la lucha contra el tráfico de drogas?

Ellos siempre han sido buenos aliados en esta tarea, obviamente porque el Estado también tiene un vínculo muy estrecho con todas las comunidades rurales en todo el país. El presidente Evo viene de un sector muy humilde, que es el sector del trópico de Cochabamba. El que habla viene de una comunidad con fuertes convicciones sobre la defensa del proceso [antidrogas], y nosotros hemos llevado a cabo este proceso de manera exitosa, eso lo podemos decir con confianza.

Entonces hay muchos lugares del país donde los extraños no pueden entrar sin llamar la atención. Las comunidades pueden identificar rápidamente a aquellos que pueden causar problemas. Además, nosotros no tenemos una cultura de consumo de drogas. Entonces, esos son los elementos que a nosotros nos fortalecen, y obviamente el Estado boliviano sigue tomando acciones para que esto sea más fuerte cada vez, porque tenemos el ejército, tenemos la policía y tenemos inteligencia, pero si no hubiera esta consciencia del sector campesino rural de no ser parte de un crimen organizado transnacional, estaríamos hablando de una coyuntura muy distinta en el país.

Al interior de Palmasola, la prisión más peligrosa de Bolivia

Por Jeremy McDermott



Antonio* se reía mientras señalaba el letrero ubicado sobre el ingreso de la prisión más infame de toda Bolivia. "¿Centro de rehabilitación? Aquí viene la gente que quiere descubrir lo que hace del crimen una actividad realmente organizada".

Un billete enrollado, una tarjeta de identificación y el nombre de un preso es todo lo que se necesita para entrar a la prisión más violenta de este país andino. Nadie se fija dos veces ni mira con extrañeza, ni siquiera si eres "gringo"; dentro de estas paredes hay presos de todas las nacionalidades.

En Palmasola se puede conseguir casi cualquier cosa, siempre y cuando se les pague a los policías que custodian las puertas. Afuera hay cargueros con carretillas; el servicio de taxi de la prisión. Los visitantes pagan a estas personas para que carguen y lleven de todo, desde papel higiénico hasta televisores de pantalla plana. Antonio, un ex convicto de esta prisión, traía consigo marihuana para repartir entre algunos de sus amigos. Las prostitutas, fáciles de distinguir en la fila de espera de los visitantes, ganan buen dinero los días que trabajan dentro de estas paredes.

Se estima que los policías que custodian Palmasola, unos 40 en total, pueden ganar hasta US\$20.000 al día por cuenta de los "peajes" que cobran por el ingreso de personas y por el paso de productos. Aunque una parte significativa de esos US\$20.000 se la gastan sobornando a los oficiales de mayor rango. Los policías aquí pueden ganar hasta 10 veces más que su sueldo oficial.

Cuando estábamos por ingresar a la prisión, vimos a un hombre mayor vestido con un bluyín de diseñador y botas vaqueras que se dirigía a la salida. Los guardias lo dejaron pasar afablemente. "Él es el 'sheriff' de la prisión, el máximo prisionero. Entra y sale a su parecer", me explicó Antonio.

Dentro de estas paredes de cuatro metros de altura, la prisión está dividida en cuatro áreas independientes. Está la sección administrativa; PC2, donde están alojadas las mujeres; PC3, es donde están reclusos los criminales más violentos; y después viene PC4. Esta última sección es, en realidad, algo así como una ciudad pequeña (foto abajo) que ocupa la mayor parte del espacio de Palmasola. Aquí, quien tiene dinero puede vivir como un rey.



En agosto del año pasado, en PC3 se presentó un motín carcelario que dejó 32 presos muertos y 70 heridos. En lo que fue una batalla por el control del patio, los presos convirtieron los contenedores de gas doméstico en lanzallamas. Al parecer, al menos un agente de policía fue cómplice de la masacre: abrió la puerta que permitió que los reclusos amotinados pasaran a otra de las secciones de la prisión.

US\$1	Cada ingreso a las instalaciones y por desplazarse entre los diferentes patios.
US\$1	Cada noche que los conyugues, parejas o hijos de los reclusos pasen dentro de las instalaciones.
US\$1.50	Una comida decente en uno de los restaurantes de la prisión.
US\$15	Ingreso al PC2, el patio de las mujeres.
US\$120	Pago único por concepto de "limpieza" del patio.
US\$500	La entrada garantizada a PC4 sin pasar por PC3, el sección mas violento.
US\$250	Costo mensual para alquilar una celda.
US\$3.000 – US\$7.000	La compra de una celda, dependiendo del tamaño y de la instalación en la que está ubicado el recluso.
US\$13.000	Adquirir una de las "tiendas", las propiedades comerciales de PC4.

Con el primer pago de US\$500 dólares se gana la entrada a PC4 sin tener que pasar por PC3 primero. Es a través de esta puerta que se ingresa a la economía criminal de la prisión. No hay una celda destinada para uno: se debe comprar o alquilar una. La otra opción es dormir en el suelo. Para poder ingresar también hay que incurrir en un pago único de US\$120, con el cual se cubren los costos de "limpieza". Los reclusos que no tienen este tipo de dinero son los que hacen la limpieza.

Cuando Antonio llegó, él ya estaba al tanto de la situación y había juntado el dinero necesario. Pagó a los guardias de la policía para entrar a PC4, pagó la tarifa de "limpieza", y se compró no sólo una celda sino que por US\$13.000 también adquirió una "tienda" —unos pocos metros cuadrados de propiedad donde los reclusos establecen negocios, que van desde restaurantes hasta cibercafés—.

Antonio utilizó los ingresos que le generaba la tienda para vivir mientras cumplía su pena en Palmasola. También le pagó US\$3.000 al sheriff de PC4 —quien me fue presentado como "Sarudo"— para que nadie lo molestara.

"Aquí Sarudo maneja todo", me dijo Antonio. "Cuando usted le compra un celular o una tienda a otro preso, Sarudo hace las veces de notario. Sin su firma no se sella ningún acuerdo. Le pagué US\$3.000 para asegurarme de que nadie me molestara.

¡Una ganga!".

Sarudo controla a todos los reclusos de PC4 y regula la economía criminal. Al igual que la mayoría de los "administradores" carcelarios, Sarudo es un "trentón", alguien que ha sido condenado a 30 años —lo que también significa que es un asesino—. Él maneja la población penitenciaria valiéndose de los reclusos que no pueden pagar la cuota de "limpieza". Estos hombres, casi todos de Bolivia, así como Sarudo, cubren sus gastos haciendo la limpieza, actuando como la fuerza policial, e imponiendo la disciplina dentro de la prisión.

En el corazón de PC4 está la zona deportiva, donde los reclusos juegan fútbol y baloncesto. A un lado se encuentra una celda húmeda y oscura a la que Sarudo manda a aquellos reclusos que se niegan a obedecer su código penitenciario. La celda estaba húmeda, expuesta a la intemperie, y tenía unos 12 metros cuadrados. Allí adentro había seis hombres apretujados, todos los cuales intentaban apartarse de la lluvia y de la puerta, tanto como les fuera posible.

"Allá llevan a los internos que necesitan ser disciplinados", señaló Antonio, mientras apuntaba a un callejón que conducía a una de las paredes de la prisión. "Y ser disciplinado implica la aplicación selectiva de violencia", añadió sonriendo.

Antonio me presentó a dos de sus amigos. Eran búlgaros, y cumplían penas de siete años tras haber sido capturados como mulas de drogas. Habían alquilado una "suite" que tenía un dormitorio, un baño y una sala de estar con nevera y hornilla de gas para cocinar. Su cuarto estaba ubicado encima de una sala de Internet.

Aunque la señal no era lo suficientemente fuerte como para permitir llamadas de Skype, los búlgaros se mantenían en contacto con sus amigos y familiares en casa a través de correos electrónicos.

"No está mal aquí", me dijo uno de los búlgaros, mientras se fumaba un cigarrillo de marihuana. "De hecho, yo podría quedarme a vivir en Bolivia una vez termine mi condena; aquí hay muchas oportunidades".

La prisión presta el servicio de alimentación. Unas gigantescas bandejas metálicas son dejadas en la entrada de PC4 y son distribuidas por los hombres de Sarudo. Pero los prisioneros con dinero evitan esta comida siempre que sea posible. Comimos en uno de los restaurantes de la prisión; cinco porciones de sopa y cinco platos de espaguetis con albóndigas costaron menos de US\$10, y su calidad era, sin duda alguna, superior a la de muchos otros establecimientos de Bolivia ubicados al otro lado de las paredes de Palmasola.

PC4 está compuesto por más de 12 pabellones diferentes, en los cuales están ubicadas la mayor parte de las celdas más "lujosas". Antonio me llevó al Bloque 9 a conocer a un narcotraficante colombiano. Su celda no tenía nada que envidiarle a la

mayoría de los hoteles de tres estrellas en Santa Cruz. Una sala espaciosa, tenía a un lado una cocina y al otro un impecable cuarto de baño con ducha. Un televisor de pantalla plana colgaba de la pared junto a la cama, y una computadora reposaba sobre un escritorio. La celda le había valido US\$7.000, un dinero que su habitante recuperaría una vez pagara su condena y vendiera su lujosa celda a un nuevo recluso. Sarudo, por supuesto, se llevaría su cuota por los servicios de notaría, porque en Palmasola todo el mundo sabe que su sello es lo único que significa que los términos de una venta han sido cumplidos a cabalidad.

Antonio, que se ha dedicado al crimen toda la vida, aprendió mucho en PC4. Allí también hizo algunos buenos contactos; contactos que lo llevarían a su trabajo actual, con un narcotraficante colombiano, traficando cocaína de alta pureza.

"Realmente, esta es una universidad criminal", dijo.

**Nombre cambiado para proteger su identidad.*